

58.º CONSEJO DIRECTIVO

72.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Sesión virtual, 28 y 29 de septiembre del 2020

CD58/DIV/2
Original: español

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL PRESIDENTE SALIENTE
DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA OPS
EXCMO. DR. DANIEL SALAS, MINISTRO DE SALUD DE COSTA RICA**

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL PRESIDENTE SALIENTE
DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA OPS
EXCMO. DR. DANIEL SALAS, MINISTRO DE SALUD DE COSTA RICA**

28 de septiembre del 2020

Sesión virtual

**58.º Consejo Directivo de la OPS
72.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Excelentísima señora Mia Mottley, Primera Ministra de Barbados,
Excelentísimo señor Iván Duque Márquez, Presidente de Colombia,
Excelentísima doctora Carissa Etienne, Directora de la Oficina Sanitaria Panamericana,
Excelentísimo señor Alex Azar Segundo, Secretario del Departamento de Salud y Servicios
Sociales de los Estados Unidos de América,
Excelentísimo señor Luis Almagro Lemes, Secretario General de la Organización de los
Estados Americanos,
Excelentísimo señor Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano
de Desarrollo,
Excelentísimo doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización
Mundial de la Salud,
Estimados Ministros y Ministras de Salud de la Región de las Américas,
Estimados colegas y miembros de delegación, amigos todos y todas,

Es un gusto saludarles el día de hoy en calidad de Presidente Saliente del quincuagésimo séptimo Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, primero en la historia que se realiza desde la virtualidad gracias a las tecnologías de la información y comunicación, las cuales nos acercan más que nunca en este contexto disruptivo de distanciamiento social, que ha desafiado todos los sistemas que nos hacen funcionar como sociedad.

A raíz de un fenómeno tan extremo como lo ha sido la Pandemia por COVID-19, el valor de la salud pública se ha posicionado como pocas veces en los ojos del mundo como un bien central. Tomar decisiones para proteger la salud y la vida de forma directa, también se ha convertido en una tarea que demanda el mejor balance posible con otros sectores de la sociedad para no afectar la salud de forma integral, en su gran concepto de acuerdo con sus determinantes, que van mucho más allá de solo la ausencia de la enfermedad. Y es ahí en donde ha estado el nudo más complejo que ha requerido, en un fenómeno tan prolongado, la capacidad más aguda de análisis conjunto, de concertación y de negociación constante. Creo que podemos coincidir en que, en medio de esta pandemia, ninguna decisión ha sido fácil.

El comportamiento humano del cual dependemos para salir adelante en la disminución de los contagios, la no saturación de los servicios de salud, y la reactivación de muchas de las actividades humanas que han tenido pausas por los riesgos epidemiológicos, es un fenómeno sumamente complejo cuyos factores se pueden estratificar de acuerdo a los diferentes grupos sociales, de edad, étnicos, entre otros, y en donde el desgaste mental en medio de la prolongación del fenómeno sanitario nos ha significado momentos de mayor tensión. La comunicación social, sustentada en otras disciplinas de ciencias sociales para entender mejor esas respuestas de la población, se hace sumamente necesaria.

Tenemos ante nosotros la enorme responsabilidad de liderar sistemas nacionales de salud que se han visto severamente afectados por el impacto de la pandemia por COVID-19, sin importar qué tan preparados estaban esos sistemas antes de los embates de la enfermedad. Lastimosamente, nuestras obligaciones internas nos han llevado, en sentido figurado, a competir los unos contra los otros en la carrera por adquirir equipo de protección personal, insumos de laboratorio, tecnologías diagnósticas, y tantos otros insumos para la atención de esta enfermedad, que en algunas ocasiones nos lleva a sentir que estamos *solos* como países en esta lucha.

Sin embargo, en los momentos en que más solos nos sentimos es cuando más debemos recurrir a la unidad y a los principios característicos de la región de las Américas, donde frecuentemente podemos ser testigos de cómo la solidaridad y el panamericanismo permea todas las esferas en busca del bien común. Con esto en mente, Costa Rica propuso a la Organización Mundial de la Salud impulsar la creación de un repositorio que nos permita compartir con todos las tecnologías sanitarias que desarrollemos a nivel mundial para la atención de la enfermedad producida por el SARS-CoV-2. No tengo duda que nuestros sistemas de salud tienen la capacidad de salir de este trance, pero para esto necesitamos tener acceso a las herramientas que nos permitan continuar la lucha. Por lo que los invito nuevamente a formar parte de los esfuerzos sin precedentes no sólo por desarrollar las tecnologías sanitarias que necesitamos, sino también que les insto a compartir ese conocimiento por medio del reservorio solidario. Un evento epidemiológico como el actual en un mundo como nunca antes unido ante la globalización, nos recuerda que somos tan vulnerables como el más vulnerable de nuestros hermanos, por lo que únicamente mediante la solidaridad y la unidad será posible salir adelante.

Las imágenes a lo largo del mundo han sido angustiantes, desgarradoras y hacen que afloren en nosotros los más profundos sentimientos de empatía y compasión. Mi más sentido pésame a quien ha perdido a un miembro de su familia, a un amigo, a un compañero de trabajo. Cada vida que hemos perdido en esta batalla la llevaremos siempre en el corazón, y es por cada una de esas pérdidas que debemos sobreponernos en esta coyuntura.

Somos parte de un entramado de sistemas que se traslapan entre sí, el sistema de salud, el sistema económico, el sistema político, el sistema internacional, todos confluyen en un mismo espacio, el cual en ocasiones se hace muy pequeño para poder albergar a tantos actores, tantas fuerzas y tantos intereses. Sin embargo, como bien señala la Constitución de la OMS, la salud de todos los pueblos es una condición fundamental para lograr la paz y la seguridad, y para esto dependemos de la más amplia cooperación entre todos y cada uno de nosotros.

No quiero utilizar este espacio para hacer un recuento de cuándo identificamos el primer caso en Costa Rica, ni cuáles han sido las medidas que hemos implementado en el territorio nacional, ni cuáles son nuestros números al día de hoy; esos recuentos se harán para las memorias institucionales, informes de gobierno y libros de historia. Tengo seguridad que cada uno de nosotros ha tomado las mejores decisiones posibles a partir de la información y recursos disponibles en ese momento, y que todos hubiéramos deseado tener hace 10 o 5 meses la información con que disponemos hoy.

Una de las herramientas, como lo ha sido para otros entes infectocontagiosos, que albergan una gran esperanza para retomar de la forma más cercana la sociedad como lo era antes de la Pandemia, es la vacunación, y por medio de esta, lograr la inmunidad de rebaño, o al menos en sus inicios, la inmunidad de los grupos más vulnerables. Este apartado aún arroja muchas interrogantes de diversa índole, tanto desde el punto de vista inmunológico, de disponibilidad y de logística, entre otros. En un mundo tan cercano entre todos, no debemos dejarnos llevar por el afán de adquirir *todas* las vacunas disponibles, si esto impide que otros tengan acceso a una herramienta que permitirá disminuir la carga sobre los sistemas de salud, que permitirá reabrir paulatinamente nuestras economías y que devolverá la esperanza a nuestros países.

La cotidianidad es ahora muy distinta, y el regreso a una dinámica muy similar a la que vivíamos hace tan solo un año dependerá de nuestra capacidad de actuar guiados por el bien común.

Nos esperan meses críticos aún, y debemos encontrar en la unión, nacional y global esa fuerza que nos permita conciliar y sostener esos balances tan difíciles de conseguir para que los impactos generales no lleven a escenarios en extremo desfavorables para la salud integral de nuestra gente. En un 2020 en donde poco a poco hemos ido conociendo al SARS-CoV-2, nuestro enemigo común, siguen quedando características sobre su comportamiento y evolución que serán determinantes para lo que sigue. Pero lo que sí conocemos bien de antemano es que nuestros pueblos, mostrando resiliencia, empatía y unión, son capaces de ganar esta dura batalla de origen sanitario.

Mis mejores deseos para cada uno de ustedes, sus familias, la gestión de sus carteras, de sus países y cada uno de sus conciudadanos.

Buenos días.

- - -